

Fue la tercera consideracion, ponderar, que si bien de las mercedes, y misericordias que Dios le hacia, no pide retorno, al modo humano, porque es riquissimo, y no necessita de nuestras poquedades: lo que dà, por amor puro lo dà: mas el retorno quiere que sea para los proximos, que tienen necesidad de ser estimados, amados, y socorridos. Entraba en quenta con Dios de los grandes favores de su liberalidad recibidos, en que ponía los trabajos, y muerte de su Hijo, el perdon de sus pecados, y todos los beneficios divinos, conocidos con una luz superior: hallaba, que el desempeño era el amor à los proximos, y que esta contratacion amorosa es el firme fundamento del amor del proximo, no mirando lo que èl es, tal vez del todo intolerable; no las obras que nos hace, no su correspondencia, de ordinario corta, sino por lo que se debe à Dios, à quien se paga, à Christo, que recibe el bien que se hace al proximo. Estas consideraciones, sacadas de su experiencia, y de la practica que tuvo de esta virtud, prosigue en el libro de la *Audi Filia*, donde con una eloquencia divina, con las palabras que hemos puesto, muestra quan arraygadas estaban estas verdades en su corazon, quan platicadas en sus obras.

CAPITULO IV.

DEL DESPRECIO DE LAS COSAS
de la tierra, y afecto à la pobreza

UNA de las virtudes que mas adorna al Predicador Evangelico, y que mayor fuerza dà à su doctrina, es la pobreza de espiritu, y el desprecio de las cosas de la tierra, porque como el verdadero Ministro del Evangelio, ha de batallar continuamente contra la avaricia, y la ambicion, y los vicios, y pecados que brotan de estas dos fuentes, no pueden salir vivas las palabras que no van apadrinadas con las obras; el pobre, y el penitente darà voces contra la riqueza, y el regalo; el humilde reprehenderà animosamente los desvelos por mandar. En vano persuadirà la moderacion en las ganancias, el que anhela por ser rico, y despreciar los honores, el que se alimenta de este viento. Dice advertidamente San Geronymo à Nepociano, Sacerdote Santo: No confundan tus obras à tus palabras, porque quando prediques en la Iglesia, no diga alguno entre si, por que estas cosas que dices, no las haces? Delicado Maestro es el que lleno el vientre disputa de

los ayunos; aun el ladrón puede decir mal de la avaricia, concuerden la boca, alma, y manos del Sacerdote de Christo. Por tanto este Divino Maestro, quando embió à predicar à sus Discipulos, les mandò, que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola la fé, y confianza en Dios, porque con esta provision nada les faltaria: y pobres, y despreciados abatieron el Reyno del demonio, fundado en el tener, y el mandar.

El Santo Maestro Avila, verdadero Discipulo de Christo, fue raro exemplo de esta verdad, Varon verdaderamente pobre, y digno por esta virtud de admiracion, aun en los siglos Apostolicos. Determinado, pues, este gran siervo de Dios de emplearse todo en el oficio de la predicacion, destando por este medio no conseguir honras, ni dignidades, sino la salvacion de las almas, asistió en la Escuela de aquel Señor, que dixo: *Si alguno no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi Discipulo.* Ajustóse à este Arancel puntualmente, como vimos. Vendió la hacienda que le dexaron sus padres, que se ama mas cariñosamente, que la que se adquiere, repartióla entre los pobres, y como verdadero Levita, siendo su parte Dios, pobre en lo temporal, con un solo vestido de paño baxo, empero rico por la confianza en Dios, se partió à predicar à los In-

fieles. Alabamos justamente à los que dexando el siglo entran en las Religiones, donde viviendo en gran pobreza cada particular, nunca, ò raras veces falta lo necesario à la vida, admiten loablemente rentas para conservacion de la misma Religion; mas no puede dexar de arebatar la admiracion, ver que un rico se haga pobre, fuerza es que el que lo ponderare confiese ser muy robusto este espiritu. Experimentò muy de contado el santo Maestro Avila quan necesaria fue la fortaleza con que emprendió tal hazaña. Ido à Sevilla, como diximos, quando comenzó à predicar, y no era tan conocido, moraba en una casilla con un Padre Sacerdote, sin tener quien le sirviese. La comida (sin prevencion alguna) tomar algo de lo que passaba por la calle, leche, granadas, ò fruta, sin haver cosa que llegasse à fuego, y personas devotas le daban limosnas, con que compraba este tan tenue sustento. Sin duda otro manjar superior alimentaba su espiritu, con abundante regalo: pues habiendo mejorado de conocimiento, y eltima entre los hombres, nunca mejorò de renta, ni aumentò el plato, ni mudò de intento.

Abrazò la pobreza con tan constante proposito, que en todo el largo discurso de su vida no passò su hacienda de unos pocos de libros, y un recado para decir Misa, y unas alhajas vilisimas, y acordándose

dose de que aquel Señor, que él tanto amaba, murió en la Cruz desnudo: de esto poco que tenía hizo donacion à un discípulo suyo, por escritura pública, seis años antes que falleciesse. Su celda de un humilde Religioso, la cama pobre, pero comuesta con asseo, todo el demás menage, lo preciso para la necesidad, daba olor de pobreza. En su Oratorio un Christo, los adornos de sus piezas una Cruz grande de palo, que oy conserva con estima el Conde de Benavente; los evanos, y marfiles, las correspondencias, y variedad de pinturas, adornos son de camarines de Principes, afrenta de los que profesan por voto la pobreza. Era tan amigo de esta virtud, que mirando la pobreza en que el Salvador (dulce bien suyo) nació, vivió, y murió, decía, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta, como verdadero pobre, si no le fueran à la mano.

Su vestido era humilde, y pobre, pero muy limpio, una loba, ò forana de paño baxo, ò farga muy grosera, alta con un coto del suelo, un manteo de lo mismo, todo tan despreciado, y vil, como pudiera el mas mortificado Religioso; el vestido interior, tan afroso, y pobre, como el exterior de los mendigos, y esta moderacion en el traje aconsejaba usassen los Sacerdotes, y que fiasen en Dios, y dieffen limosnas de sus bienes,

aun-

aunque fuessen los principales. Esta humildad en el traje, conservaron sus discípulos por muchos años: traian un vestido de paño valadi de muy poco precio, cordellate, ò estameña, que para Sacerdotes no puede ser mas moderado, ni pobre: Desagradaron siempre al Venerable Maestro la gala, y sedas en los Eclesiasticos, cosa que desdice tanto de su profesion, y ministerio: Estando un dia en la Iglesia Mayor de Montilla, platicando con los Clerigos en cosas Espirituales, pasó acafo cerca de él el Cura con una loba, y manteo de gorgoran, con que hacia algun ruido; añole el santo Maestro del canto del manteo, y sonriendo, le dixo: Con este ruido, Señor Cura, asombrarfechan las ovejias. Estas palabras penetraron de manera el corazon del Cura, que con ser mozo, y rico, mudò el vestido, mejorò de costumbres, y fue adelante un exemplar Sacerdote, suceso que prueba tambien la fuerza que tenían sus palabras. Traia el santo Varon el cabello mortificadísimo; la corona era una coleta, cabello largo cortado. Usaba de un sombrero tan gastado, y vil, que persuadiendole sus discípulos, que tomasse otro decente à su persona, valiendose de la Marquesa de Priego, para que se lo pidiesse, le respondió: Que para reprehender en los Pulpitos los excessos en los trages, era necesario que él diesse buen exemplo, y comen-

menzasse la moderacion de ellos de su persona. Jamàs llevò limosna, ni estipendio por sus Sermones, decia con San Pablo: *Non quero vestra sed vos;* y en otra parte: *Nullius aurum, vel argentum concupivi;* y en otro: *Non quero datum, sed fructum;* en muchos el que facan de los Sermones es la propina.

Tenia tan arraygada esta virtud en el alma, que no havia diligencias que pudiesen desquiciarle un punto de ella. Don Gaspar de Avalos, Arzobispo de Granada, pensò con su autoridad hacer que mejorasse de forana, y ofreciendole una nueva, no pudo recabar con el la recibiesse, passò à la industria; entretuvole una noche hasta tan tarde, que fue forzoso quedarle à ser su huésped; aloxaronle en un aposento, donde pudo entrar un criado, y cogerte la forana vieja, y dexarle la nueva, yendole à levantar, quando conociò el engaño, no fue posible hacerle vestir, ni salir del aposento, no se le oia otra cosa, que con mucha humildad, y verguenza: Denme mi forana; no se pudo conseguír que se vistiesse la nueva. Una señora devota suya, tuvo traza que le hurtassen el manteo viejo, y le pusiesen otro nuevo; la luz del dia descubrió la estratagemá, comenzò à decir: Denme mi manteo, denme mi manteo, no huvo nadie que en esto le obedeciesse, esperando vencerle con la neces-

sidad, mas no bastò esto, y siendo Vispera de Navidad, se vistió una sobrepelliz sobre la forana vieja que traía, y de esta manera se fue à Visperas de la Fiesta; y como esto vieron, finalmente le bolvieron su manteo.

Fue tan enamorado de esta virtud, amòla en tanto grado, que si algun Principe, ò persona rica le hacia algun donativo, ò le ofrecia alguna cosa de precio, habiendo mostradose agradecido, respondia, que no le faltaba nada, que lo diesse à los pobres, que lo havian menester. Esto practicò muchas veces con los Marqueses de Priego, que le hicieron presentes de gran valor, hacia que se vendiesse, y repartiesse el precio à pobres vergonzantes, y viudas necesitadas de la Villa, hizo de esta manera grandes limosnas, remediò muchas necesidades: casò huerfanas, y pobre diò mas que muchos ricos; y como dixo à un familiar suyo, havia nuestro Señor cumplido con el à la letra aquella palabra en que promete, al que dexare su hacienda, ciento tanto mas en esta vida, pues no solamente no le havia faltado cosa alguna, antes le havia dado mucho mas con que ayudar, y socorrer muchas necesidades; y assi pudo decir con San Pablo: Vivimos como pobres; pero enriquecemos à muchos: porque fue grande el cuidado que tuvo de acudir à las necesidades de los pobres,

bres, y de los Hospitales. El fue el que dió calor à aquel grande Hospital, que se hizo en Granada junto al Monasterio de San Geronymo, y demás de esto, todas las personas que se querian convertir, ò entregar al servicio de nuestro Señor, hallaban en el abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino tambien para sus cuerpos, quando era necesario; para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria, que havia escogido.

El motivo de esta gran virtud, no fue el del otro vano, que echò su hacienda en la mar, Philosopho del mundo, animal apeteedor de gloria humana, esclavo venal de laura popular, y los corrillos: mas alta es la mira del Christiano, la imitacion, y amor de Christo, despreciada la vanidad del siglo fue lo que arrebatò el animo de este Apostolico Varon. Deciale una vez su gran amigo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, que el Bienaventurado San Francisco amò, y encomendò tanto la pobreza, por dos grandes bienes que hay en ella. El uno es, cortar la raiz de todos los males, que es la codicia; y el otro, porque contentandose el Religioso con lo necesario (lo qual à pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado, para ocuparse todo en la contemplacion de las cosas del Cielo, como quien no tiene yà trato,

ni comercio en la tierra. Respondiò el santo Maestro Avila: Que no era esta la principal razon de este glorioso Padre, sino el amor grande, y tierno que tenia à Christo, y por esto viendole nacer, y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar la cabeza, y sobre todo morir desnudo en una Cruz, que no podia el acabar consigo de vivir, y morir, sino de la manera que su querido, y amado Señor vivió, y murió. Esta respuesta la sacò este santo Varon de lo practicado de su amor, de lo que por él passaba: imitó, porque amò, y amò con el extremo, que hemos visto, y adelante veremos.

De este magisterio del amor se originò en el santo Maestro Avila un desprecio grande del mundo, sus dignidades, y aumentos, teniendolas todas por un peligroso engaño. Dixo un dia Dios nuestro Señor, quexandose à Santa Teresa de Jesus, su querida esposa. Ay, hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria Yo mis secretos. Sabes que es amarme à mi con verdad, entender que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad verás esto, que aora no entiendes en lo que aprovecha tu alma. Esta verdad vamos viendo practicada en las virtudes todas del santo Maestro Avila; amò de verdad à Dios, y así tuvo por mentira, quanto

juzó no le era agradable. Y teniendo por desagradable à Dios quanto apetece el pensamiento humano en orden à sus aumentos, sin respeto à su servicio, en nada puso la mira, como en renunciar de corazon quanto impedia la mayor perfeccion à que anhelaba.

Los grados, y dignidades Eclesiasticas agradables son à Dios, constituyen esta Gerarquia visible de la Iglesia, que se encamina à conocer à Dios, y darle el verdadero culto para salvacion del alma, con exercicio continuo de la verdadera Religion. La entrada à estas dignidades, los designios pueden ser torcidos, ò menos buenos; y finalmente los mismos con que comunmente se apetezen las dignidades del siglo. El santo Maestro Avila, humildissimo, reuló admitir ventajas, en que vió peligrar otros, ò que por lo menos deshacian de la perfecta pobreza, que profesaba. Pudieran sus grandes letras, y virtudes colocarle en grandes puestos, no solo no los apeteció; antes ofrecidos los despreció generosamente. Descartaron las principales Iglesias del Andalucía tenerle por Canonigo: no admitió Prebenda alguna, no solo por la obligacion que traen consigo las rentas Eclesiasticas, y la estrecha cuenta, que se ha de dar de ellas, quanto porque profesando la perfeccion Evangelica, juzgó, que para conseguir-

guirla, y conservarla, era mas conveniente la pobreza en la forma que el, y sus discipulos la profesaron. El Arzobispo Don Gaspar de Avalos le ofreció la Canongia Magistral de Granada, no la aceptó. Hallase en los Archivos de la Santa Iglesia de Jaen, como aquel Reverendissimo Cabildo le ofreció la Magistral, dignidad muy calificada, y rica, con su profunda humildad, para ninguna cosa se halló digno.

Es fama, que Paulo Tercero, Pontifice Romano, gran honrador de hombres sabios, le ofreció Capelo, que tenian merecido sus grandes servicios à la Iglesia. Es mas cierto, que el Rey nuestro Señor Don Phelipe Segundo, que goza de descanso, le presentó en el Obispado de Segovia, despues en el Arzobispado de Granada, no los aceptó, resistiendo à una gran porfia: esto corre con opinion constante en toda el Andalucía. Y es muy verosimil, siendo tan benemerito el sujeto, tan conocida la religion de este gran Rey, y zelo de poner en las Iglesias Prelados de gran virtud, de aventajadas letras. A quantos en aquel siglo los mayores Obispados fueron à buscar à sus casas hombres olvidados, aun de sí mismos, de los rincones mas retirados reverberaron en los ojos de este gran Monarca los rayos de las virtudes mas ocultas, de los meritos menos apadrinados; feliz

46 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
Principe por los hombres que puso en los Obispa-
dos, felicísimos por los que en su tiempo no los
admitieron.

No aceptò estas Prelacias el santo Maestro Avila, por entender no ser llamado à ellas: quien duda que fuera excelente Obispo quien tuvo tanto zelo de la salud de las almas, tan gran santidad: tantas virtudes? quien diò tantas instrucciones à Prelados, y que sabia tan primorosamente este oficio? mayormente no havendole pretendido; mas por no hallarse con vocacion de Dios, y entender ser otro su ministerio en la Iglesia, perseverò en su puesto con gran acierto, y prudencia; y si un Varon tan eminente, y santo reusò, por entender no ser llamado, un puesto tan debido à sus virtudes, à gran peligro camina el que sin ellas, confiado, ò presumido de sí mismo, sin vocacion de Dios, y con pretension muy larga, y tal vez turbia, aperece poner sobre sus ombros una carga à que se estremecieron los de los mayores Santos. El Venerable Maestro, sin duda la tuvo grande miedo.

Diòla à entender un dia, que acabando de decir Missa, y dado gracias, de que salia con una devocion intensísima, passò por delante del Padre Maestro Juan Diaz, que estava rezando, sentado en el escalon de un aposento, y sin preguntarle nada,

MAESTRO JUAN DE AVILA. 47
da, con aquella su mesura, le dixo: Padre Juan Diaz, de muchas gracias à Dios, que no le ha hecho Obispo, y con esto passò, de que coligió el Padre si havia acaço tenido revelacion de que cierto Prelado padecia por haverlo sido.

Finalmente, el santo Maestro Avila fue obreiro sin estipendio: peleò sin paga temporal, y de dos cosas, que tienen los ministerios Eclesiasticos, carga, y premio, abrazò animosamente la primera: dexò todo lo lucroso, y honorifico; y haviendo servido tanto à la Iglesia no recibió de ella un real. Otros, con grandes rentas Eclesiasticas, no solo no le son de servicio, y de provecho, antes le son embarazo, tal vez escandalo.

No fue prueba menor de su gran desnudèz, y despego de esperanzas temporales el no haver venido à la Corte, haviendo sido llamado, por la fama que corria de su vida, y doctrina: puesto apetecido de los talentos grandes, donde han tenido su verdadera estima, y premios justos. El santo Maestro Avila siempre lo reusò con suma humildad; y aunque entendia que en la Corte se podia hacer mas fruto, por estar en ella la fuente de la justicia, y de todo el gobierno; però el de tal manera queria servir al provecho comun, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios, que en la Corte inquiet-

quietan, tomando para sí el consejo que daba à sus Predicadores, solia decirles: No mas hijos, que leche, ni mas negocios, que fuerzas.

Remate este capitulo, por ser de su materia, un hecho grande de un Varon ilustre, movido por ventura de lo que era frequente en aquel siglo, quanto en este raro. Don Fernando de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, fue Varon de gran capacidad, talento, y letras: su virtud fue igual à su nobleza, con ser de las mayores de España. Dióse todo à exercicios de espíritu, y santidad, no admitió rentas, y dignidades Eclesiásticas, ofrecidas muchas veces à sus meritos. Su modo de vivir fue Apostolico, contentóse con ser un Clerigo particular, y desentendido de quien era, se ocupaba en predicar, confesar, y enseñar la doctrina por los Lugares, en particular los de su hermano. Arrebató tanta virtud los ojos de nuestro Monarca Don Phelipe Segundo, y sin noticia suya le alcanzó de Gregorio Decimotercio un Capelo, debido premio à tan exemplar vida. Dióle aviso el Rey por cartas, y el parabien de la eleccion, mostrando gran gusto de ella, y satisfaccion de su persona, rogandole, que aceptasse, y dispusiese su jornada à Roma. Por comenzar à descubrir desde luego su repugnancia, intervinieron los mayores Ministros de aquel tiempo, persuadien-

diendole viniessse en la voluntad del Rey tan declarada, pudiendo tener su promocion por vocacion de Dios, no habiendo havido de su parte pretension, ni pensamiento de ella. Prefirió Don Fernando la quietud de su retiro à la eminencia de la purpura Eclesiastica, grado mayor despues de la Tyara. Escusóse con humildad, y aunque temió se passasse à medios forzosos para que aceptasse, la clemencia, y religion del Rey no quiso violentar el animo, que con superiores motivos hizo una hazaña tan pocas veces vista. Acabó con gran seguridad en el puerto, sin los riesgos del alta mar de la Corte. Sabiendo el Pontifice la resolucion de Don Fernando, con gran ponderacion dixo: Tenemos à mucha felicidad, que en los tiempos de nuestro Pontificado haya havido quien desprecie la purpura. Andan impresas las cartas, que en este caso se escrivieron, dignas de toda estima. Esparece nuestro Señor por las edades estos exemplos para consuelo de doctos arrinconados, y confusion de sedientos animosos.

CAPITULO V.

DEL ZELO DE LA HONRA DE DIOS,
y de la salud de las almas.

DEL amor que tuvo à Dios, y al proximo el santo Maestro Avila, nació el ardentísimo zelo, que tuvo de la honra de Dios, y salvacion de las almas, joyel precioso, que adorno su espíritu, favor de los mayores amigos à quien encomienda Dios la conversion de los hombres: deseaba con una vehemencia grande, que todos le amasen, y sirviesfen, affigiale un intenso dolor de las ofensas, que los viles gusanillos hacen à Magestad tan grande; de aqui unos vivos sentimientos de que se perdiesse una alma criada, para gozarle, que perciesse un hijo de los que, como dixo San Pablo, havia engendrado por el Evangelio.

Era frequente en sus Platicas, y Sermones ponderar con un tierno sentimiento, que no alcanzaba à entender como ningun Christiano bautizado se atrevia à ofender à Dios, conociendo por Fè ser tan bueno, y haver hecho tan prodigiosas hazañas por nosotros; penetrabale un vivo

do-

dolor el corazon de tan rematado desatino de los hombres: affigiale ver tantos pecados, lloralalos incomparablemente, mas que si fueran daños propios.

Sentia con tanto estremo las ofensas de Dios, que en qualquier ocasion, aunque fuesse estar hablando con Señores, Grandes, ò Titulados, si acaso se decia, que havian herido, ò muerto à un hombre, suspenso, alzando al Cielo los ojos, decia: Es posible que haya hombre que mate à otro, bien parece que no le costò cinco mil azotes, treinta y tres años de trabajos, y una muerte de Cruz, como à Christo nuestro Señor. Esto decia con tierno sentimiento, y una ansia del corazon, que se partia de ver ofensas de Dios, y el trabajo de los proximos.

De este zelo, y ardentísimo afecto con que deseaba la gloria, y alabanza de Dios, y que se evitasen sus ofensas, nacia el odio capital que tuvo al pecado mortal: no puede encarecerse con palabras este aborrecimiento. Este fue el tema principal de sus Sermones, sus Platicas, y escritos: en esto hablaba dia, y noche, descubriendo la malicia del pecado, plantando en las almas su aborrecimiento, y el temor santo de Dios: aqui desplegabá las velas de su eloquencia: aqui las voces y la fuerza de su espíritu. Todo el discurso de su

G z

vida

vida fue una reñida batalla contra los pecados: todo el peso de sus cuidados cargaba en sacar almas de este infierno, como evitar ofensas de su amado; estas eran sus diligencias, sus industrias, sus trazas, para esto ponía todos los medios posibles, y con su levantado entendimiento eran singulares las veras, y el conato con que este Varon Apostolico procuraba hacer la causa de Dios, y bolvia por su honor, sin atemorizarle riesgos, gastos, peligros, muchas veces conocidos, con todo atropellaba, por librar un alma de las uñas del dragon infernal; por restituirla à Christo, diera gustoso la sangre de sus venas, por evitar un pecado. Este odio procuraba pegar à sus discipulos, y à todas las almas, que dependian de su enseñanza. Prendió de manera este aborrecimiento en un Escrivano Público, à quien el santo Maestro reduxo à vida recogida, que se iba de noche à las posadas de las mugeres expuestas, y valuando la ganancia de una noche, redimía con su dinero la torpeza, hacia cerrar la puerta, quedabáse tal vez con estas exortandolas à su reduccion, y que aborreciesén el pecado.

Siendo Confessor, y Predicador de los Marqueses de Priego, alcanzò, que en todo su Estado, donde hay Lugares populosos, no huviesse casas de publica deshonestidad, y aquella oficina de

pe-

pecados: pensamiento, que despues de muchos años ha seguido el gobierno publico del Reyno.

Este dolor, y intimo sentimiento se le veia muchas veces en el semblante doloroso, y afligido, y en los suspiros, y gemidos continuos, que salian de lo intimo del pecho, y en las lagrimas que derramaba muchas veces en el Pulpito, quando consideraba la fealdad de las almas enagenadas de su verdadero Dueño, por un vil interés, por una venganza infame, clamaba de ordinario.

„ Còmo, Señor, siendo Vos tan bueno os ofen-

„ demos tanto los hombres? En fin ingratos à

„ tan gran Señor. Dadnos gracia, Señor, que os

„ amemos, y sirvamos à Vos por Vos; no mireis,

„ Señor, à tantas ofensas, sino à nuestra misfe-

„ ria, y à vuestra gran misericordia, y descar-

„ gad en mi vuestra mano poderosa de la Justi-

„ cia, con tal, Señor, que todos los hombres

„ sean buenos, y os sirvan à Vos por Vos, y no

„ por otro fin; pesame, Señor, de las ofensas, y

„ pecados cometidos, y que contra Vos se co-

„ meten. Estas palabras decia con notable senti-

„ miento, mostrando un gran dolor de que fuesse

„ nuestro Señor ofendido.

Esta fue la materia de su oracion, en gran parte llorar, y mas llorar por los pecados, pedir à Dios la enmienda de los hombres, castigaba en su

cuer-

cuerpo inocentissimo las ofensas de Dios, para aplacar su indignacion, y usasse con los pecadores de misericordia, hizo por esta causa grandes penitencias.

Mas lo que no puede explicarse con palabras, era el sentimiento que tenia, si alguno de sus hijos espirituales resvalaban en alguna culpa grave, y con su caida entriltecia à los Angeles, y alegraba à los demonios, gemia, y lloraba este piadoso Padre las caidas de sus hijos, sin admitir consuelo. Este trance, que en los Varones Apostolicos es el de mayor sentimiento, como se ve en muchas cartas de el Apostol San Pablo, en que muestra un dolor intimo de la caida de los Fieles. Describe el Venerable Maestro en una carta escrita à un Predicador, que anda al principio del *Audi Filiâ*, explicando los grandes trabajos, que los verdaderos Padres de las almas pasan en la educacion de sus hijos, para que no mueran: pinta los afectos de su corazon, los tiernos sentimientos de su alma; dice asì:

„ Què oracion tan continua, y valerosa es
 „ menester para con Dios, rogando por ellos,
 „ porque no mueran, porque si mueren, creamos,
 „ Padre, que no hay dolor que à este se iguale,
 „ ni creo que dexò Dios otro genero de martyrio
 „ tan lastimero en este mundo, como el tormien-

„ to

„ to de la muerte del hijo en el corazon del que
 „ es verdadero Padre. Què le dirè? No se quita
 „ este dolor con consuelo temporal alguno, no
 „ con ver que si unos mueren otros nacen; no
 „ con decir lo que se suele ser suficiente en todos
 „ los otros males. El Señor lo diò, el Señor lo
 „ quitò, su nombre sea bendito; porque como
 „ sea el mal del alma, y pérdida en que pierde el
 „ anima à Dios, y sea deshonor de Dios, y acre-
 „ centamiento del Reyno de el pecado, nuestro
 „ contrario vando, no hay quien à dolores tan
 „ justos consuele; y si algun remedio hay, es ol-
 „ vido de la muerte del hijo; mas dura poco, que
 „ el amor hace, que cada còsita que vemos, y
 „ oygamos, luego nos acordemos del muerto, y
 „ tenemos por traycion no llorar al que los An-
 „ geles lloran en su manera, y el Señor de los An-
 „ geles lloraria, y moriria, si posible fuese. Cier-
 „ to la muerte del uno excede en dolor al gozo
 „ de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por
 „ tanto, à quien quisere ser Padre, convienele
 „ un corazon tierno, y muy de carne, para ver
 „ con palsion de los hijos, lo qual es muy gran
 „ martyrio, y otro de hierro, para sufrir los gol-
 „ pes, que la muerte de ellos dà, porque no der-
 „ riben al Padre, ò le hagan del todo dexar el
 „ oficio, ò desmayar, ò passar algunos dias, que

„ no

„ no entienda fino en llorar , lo qual es inconveniente para los negocios de Dios , en los quales
 „ ha de estar siempre solícito , y vigilante , y aunque esté el corazon traspasado de estos dolores ,
 „ no ha de afloxar , ni descansar , fino haviendo gana de llorar con unos , ha de reir con otros ,
 „ y no hacer como dixo Aaron , que haviendole Dios muerto dos hijos , y siendo reprehendido de Moysen , porque no havia hecho su oficio Sacerdotal , dixo él : Como podria agradar à Dios en las ceremonias con corazon lloroso?
 „ Acà , Padre , mandannos siempre busquemos el agradecimiento de Dios , y pongamos lo que nuestro corazon querria , porque por llorar la muerte de uno no corran , por nuestra negligencia , peligro los otros . De suerte , que si son buenos los hijos dan un muy cuidadoso cuidado ; y si salen malos dà una tristeza muy triste ; y así no es el corazon del Padre si no un recelo continuo , y una atalaya desde alto , que de sí lo tienen sacado , y una continua oracion , encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos , teniendo colgada la vida de él de la vida de ellos , como San Pablo decia : Yo vivo , si vosotros estais en el Señor .

D Hasta aqui son las palabras de esta carta tan sentidas , dignas de ser impressas en los corazones

de

de todos los que gobiernan almas . Declaran bastante el espíritu , y zelo de este gran Padre , y lo mismo puede colegirse de casi todas las cartas , que si se leen atentamente , ò dando consejo , ò persuadiendo lo que es mayor servicio de Dios , ò otros intentos , se muestra un fervoroso zelo del aprovechamiento de las almas .

Andaba tan encendido , y transformado en este zelo , y deseo de salvar las almas , que ninguna cosa hacia , ni pensaba , ni trataba , fino como ayudar , y encaminar su salvacion . Efectos son de este zelo su peregrinar continuo , sus sudores , sus trabajos , los Sermones de dos horas , las confesiones , las exortaciones particulares , las lecciones publicas , el cuidado de quantas personas espirituales dexaba en las Ciudades , y Pueblos , donde havia predicado . La correspondencia con tantos Prelados , y Señores , y toda suerte de personas , todo en orden à su aprovechamiento , ayudando à todos por quantos modos podia , no solo por su persona , sino por la de sus discipulos , que havia criado à sus pechos , embiandolos à diversas partes , para que hiciesen los mismos oficios . Este zelo le incitó à criar Ministros , que à su tiempo diesse fruto , y pasto de doctrina al Pueblo , este le puso en cuidado , que se erigiesse estudios de Artes , y Theologia en las principales Ciudades del Andalucia , proveia de Lec-

Tom. II.

H

to.

tores, para que los hijos de los pobres estudiasen con comodidad. De aqui tantas fundaciones de Colegios, y Escuelas, estendiendose su providencia hasta cuidar de la doctrina de los niños, para que juntamente con la edad, creciesse en ellos la caridad, y conocimiento de Dios. Todas estas obras, estos desvelos, y industrias eran testimonios ciertos del gran zelo que tenia del aprovechamiento, de sus hermanos, que le comia el corazon, y causaba estos efectos.

Olvido culpable fuera (ò Carlos Santo, Borromeo!) si en esta ocasion dexàra de hacer memoria del zelo de la salud de las almas, que así abrasò vuestro pecho, que tuvo atento à Dios, en admiracion de los Angeles, en pasmo al mundo; no cotejo mis dos Santos, lumbreras son ambas tan resplandecientes, que pueden correr parejas sin ofuscarse, ni ofenderse. Este zelo de la salvacion de las almas (que es un dòn singularísimo con que favorece Dios los Obreros Evangelicos) se apoderò de este Santo Cardenal, de este gran exemplo de Prelados, que sobrino de Pontifice, joven en lo mas florido de sus años, cercado, y fervido de una floridissima familia, amado de la Corte Romana, seguido de Cardenales, criaturas de Pio Quarto su tío, pendiendo de él el manejo del gobierno Pontificio, puesto en el mayor colmo de las grandezas, y

favores, que no se atreviera à desear la ambicion mas libre, dexò el pegajoso cariño de la Corte, retiròse à su Iglesia; atiende à su residencia sin faltar jamás à ella, sino es por negocios de su Iglesia, y breve tiempo; trata del gobierno de las almas, extirpar vicios, desterrar abusos, de reformar costumbres, plantar virtudes, cumplir exactamente las grandes obligaciones de un perfecto Prelado. Este zelo le traxo continuamente visitando la Ciudad, y dilatado Arzobispado de Milàn, y su Provincia, padeciendo increíbles incomodidades, y fatigas indecibles, por caminos asperos, y forzado à andar à pie muchas leguas por montañas inaccesibles, con un baculo en la mano, tal vez en tiempos de frios; y calores excesivos, corria del rostro venerable gran copia de sudor, mostrando en el semblante la fatiga de tan inmenso trabajo; subia muchas veces trepando por los peñascos, valiendose de las manos, en busca del pastorcico, del labradorcico, del ignorante, del zafio, para enseñarles el camino del Cielo: llevabale un ardentissimo zelo de la salud de esta gente miserable, que las mas veces carece de las cosas precisas para la salvacion. Esta sed insaciable de la salud de los suyos (llamò así à los Eclesiasticos, porcion primera del cuidado del Obispo) fue tan grande, que llegó à tener particular conocimiento de mas de tres

mil Clerigos de la Ciudad, y Diocesis : arendió à cada uno , como si fuera el solo el empleo de su cuidado. Diòle este zelo traza , como en Ciudad, y Arzobispado se juntasen los Domingos , y Fiestas mas de quarenta mil personas à aprender la Doctrina Christiana, con mil y setecientos Maestros , que enseñaban en setecientas y quarenta escuelas , donde no solo los niños , y niñas , mas toda la gente del vulgo iban à aprender lo que importa no menos que la salvacion. Diòle este zelo brio para remediar abusos , que havian prescrito siglos , y que à su estirpacion se opuso todo el poder humano , y infundiòle tal fortaleza , y perseverancia , que salió con todo. Este zelo le hizo tan vigilante , que llegó à saber el estado particular de cada alma de las innumerables de la Ciudad, y Arzobispado , teniendo un libro de todas las personas , que tuviesen particular necesidad corporal, ò espiritual , no cessando hasta poner el remedio. Este zelo de la reformation de su Iglesia le hizo celebrar seis Concilios Provinciales , once Diocesanos , en que diò à la Iglesia universal quantas constituciones , reglas , avisos necesarios para el buen gobierno Eclesiástico , medio unico con que reformò su Clero. Este deseo que abraçaba su corazón le hizo en tiempo de la peste de Milán no defampar el rebaño que le encomendò el Mayoral del

Cielo , cuidando de cada uno de aquellos miserables con un vigilantissimo afecto , y en tiempo que huyen los padres de los hijos , el esposo de la esposa , entraba con escaleras por las ventanas , bufcando los enfermos , administrando los Sacramentos : de su mano los recibieron los Curas , à quien tocò el contagio , asistiendolos hasta que dieron el alma. Este peso que así hace sentirse , à quien sabe conocerle , le diò traza como cada alma tuviese Cura propio , que cuidasse de su bien , haciendo que los padres de familias hiciesen ciertas congregaciones con los Curas , con que conocian todas las necesidades espirituales , y las remediaba. Cuidò que los Curas fuesen Curas , conociesen sus ovejas , y cuidassen de ellas , sin que muriese alguno que no tuviese su Cura à la cabecera. El aprieto en que le tenia este zelo , le hizo velar las noches , durmiendo reconstado en una silla : cortos le parecian los días , para atender à este gran negocio : para conseguirle juntò gran numero de Ministros Santos , y zelosos , que con su consejo , obra , y industria le ayudaban à esta empresa. Qué dire de la administracion de Sacramentos? Desde el alva , hasta las tres de la tarde , le sucedió muchas veces estar dando la Comunión Sagrada ; y era muy ordinario cada dia comulgar once mil personas : los días enteros pas-

passaba confirmando à gente rustica en las Iglesias estrechas, tal vez con un calor, y olor intolerable. Este zelo abrasador le tuvo en un perpetuo desvelo, en un trabajo continuo, y combatido del poder, y la malicia humana, permaneciò siempre firme en su proposito de reformar su Iglesia, de develar el Reyno del pecado, de medicinar las almas, reducir à los hombres mas perdidos. Este zelo santo le obligò à decir en cierta ocasion: *O con quanto gusto, à no estar constituido en el grado que tengo, abrazara el estado de un simple Sacerdote, que sujeto à la obediencia de un buen Obispo, me embiasse yà à estas, y à aquella parte sin estipendio alguno, à ayudar à las almas, no teniendo respeto à incomodidad, ò fatiga alguna.* Estas palabras descubren grandemente el zelo de San Carlos, y juntamente la estima que hizo de la profesion de vida del Venerable Maestro Avila, que està pintada en ellos, pues sirviendo à Dios este gran Prelado de tantos modos en obras tan importantes, le llevò os ojos, y el afecto. El andar un Sacerdote discurrendo de unas partes à otras, ayudando las almas, sin estipendio, y sin tener respeto à incomodidad, ò fatiga alguna. Esto exercitò el santo Maestro Avila, por numero de años, con tanta perfeccion, y espiritu, y un zelo tan semeiante al de San Carlos, este les hizo tan incansables, tan Santos, tan

agra-

agradables à Dios, de quien gozan premio digno de este zelo. Sin el no pesa una pluma el mayor Arzobispado, ni ocupa mas que un beneficio simple; los mas numerosos Pueblos se estiman por la renta, innumerables almas, no cuestan un develo; sirven à la conversacion los pecados publicos, ni causan mas movimiento, que si se oyessen nuevas; no se atiende à los clamores de los pobres, ni se divisan sus necesidades, la perdicion del pueblo se mira con ojos secos; prefierese la voluntaria habitacion de la Corte à la forzosa residencia; quien sin este zelo santo se encarga de regir almas por su mal animoso, verà quando le pidan cuenta la carga que puso sobre sus ombros.

CAPITULO VI.

DE LA HUMILDAD DEL VENERABLE

Maestro Avila.

GRAN dificultad tiene el hablar de la humildad de los Santos, porque siendolo con toda verdad, y grandes, y conociendo que han recibido de Dios mercedes, y dones soberanos, ellos se tienen por viles, y miserables pecadores, y lo afirman, y publican, y no po-

de-

demostramos decir, que dixeron lo que no sentian, por que esto no podia ser sin fingimiento, y culpa, que ellos tanto aborrecian. Del glorioso Santo Domingo se cuenta, que antes de entrar en qualquiera Ciudad, ò Villa, donde iba à predicar, de rodillas pedia à Dios, que no mirasse sus culpas, y que por entrar el en aquel Pueblo no mostrase contra el su ira, y le castigasse. Y su Serafico amigo decia, que era el peor de los pecadores, siendo las dos mayores lumbreras de santidad, que tenia entonces el mundo.

Esta dificultad no es facil de alcanzar practicamente de los que no fueren Santos, y huvieren alcanzado un grado altissimo de una humildad profunda, nuestro modo de discurrir ordinario halla grande repugnancia. Los que tratan la materia dicen, que procede de un claro conocimiento, de una luz sobrenatural, infundida por el Espiritu Santo en el entendimiento de los Santos, con que alcanzan à entender lo que es un hombre por si mismo, y lo que hà Dios sobrepuesto en el, y lo que los dones, y favores divinos han obrado en sus almas, conociendo con gran claridad lo que sin ellas fueran, que su perseverancia pende de una influencia divina, de una continua manutencion de Dios. Hacen por otra parte gran reflexion en su miseria, su ingratitude, su falta de correspondencia.

dencia, (anda siempre nuestro Señor adelantado) y que aquellas misericordias en otros qualesquiera facaran mayores frutos, esto les hace prorrumper en las voces que diximos.

De estas consideraciones, y otras que suelen traerse à este proposito, es necesario valernos para disculpar (si asì puede decirse) la humildad del santo Maestro Avila, fue sin duda à la traza de los dos Santos Patriarcas, obra de la mano de aquel Artifice grande, que en el taller de la Iglesia Catholica labra Santos, y quando este Señor quiere levantar à una alma à grandes grados de santidad comienza de la virtud de la humildad, y conocimiento de si mismo, y deshaciendo el fugeto, donde mora, le vaya llenando de sus dones, de riquezas, y tesoros de virtudes; obra del espiritu divino.

Fue el santo Maestro Avila humilde de corazon, de voluntad, de entendimiento, con singular, y notable estremo, y esta virtud fue de las mas notables que tuvo el Apostolico Varon. El fondo de su humildad se descubre en sus escritos: su origen fue un continuo estudio de un profundo conocimiento de si mismo, con que descubriò la flaqueza, y malicia del corazon humano: llamale un abismo profundissimo, que solo le conoce aquel Soberano Señor, que estando sobre los Querubines descubre la malicia de nuestros cora-

zones; de este principio, y manantial cenagoso nacia en el una continua ponderacion de sus miserias, y pecados, con un conocimiento claro de lo poco que son las fuerzas de la naturaleza: fue el blason de este Varon Venerable abatirlas, deshacerlas, mostrar al hombre lo que es en si, lo que puede con la divina gracia, esta es materia de muchas de sus cartas, descubrir las miserias del corazon del hombre, y hacerle por este camino humilde. Desde el cap. 56. del libro del *Audi Filia* trata divinamente del propio conocimiento, sacando de esta mina el oro precioso de la humildad. Decia: „ Que era esta virtud tan esencial, y necesaria para nuestra vida, que viene à resolver, „ que todas las tentaciones, y ceguerras espirituales, ausencias, y desamparos de nuestro Señor, y „ algunas caídas son por el permitidas, à fin de hacernos verdaderos humildes, no teniendo por „ cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio.

Del conocimiento de todos estos principios, y de los afectos que de ellos se originan, que son faltas, y pecados, le obligaban à andar tan humilde, y descontento de si, oliendose (como el dice) à perro muerto. Pinta el estado de su interior en una carta, en que se conoce el concepto de su baxeza, y vileza; son estas sus palabras:

„ Qual

„ Qual es el espíritu de verdad, fino es el que „ hace, que el hombre se descontente, y se parezca mal, y de entrañas, y de corazon se parezca feo, y abominable, y se espante como „ Dios le sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad „ en que havemos de vivir, y sin esto en mentira „ vivimos; y algunas veces, quando mas bien parece que tenemos, estamos peores, saltándonos esto, porque confiando en esto, y en otras „ cosas, parecemos que somos algo; y no así delante de los ojos de aquel que mira los corazones, y dice: Nombre tienes de vivo, y estás „ muerto. Nombre tiene de vivo quien no cae „ en los pecados que el mundo tiene por malos; „ mas si cae en los que el juicio de Dios condena, „ que importa que el mundo absuelva? No sabe „ el mundo tener por malo, ni castiga à uno que „ se parece bien à si mismo, y se contenta de si „ con sobervia; mas en el juicio de Dios es tenido „ por sobervio, y ciego; y el que no se hiede à si „ mismo, como si traxesse un perro muerto à sus „ narices, y tiene entrañable verguenza delante de „ los ojos de su Criador, como quien estuviessse „ delante de un Juez de acá haviendo hecho un „ feo delito.

Estas palabras descubren el concepto que el santo Varon de si tenia, y juntamente mues-

tran quan altamente sentia la fineza de esta virtud.

De aqui nacia tener de si una vilisima estimacion: folia decir: „ Que el dia que le menosprecian, „ ban, y tenian en poco, era el dia de su mayor „ alegria; y no esperaba que otros le despreciassen, y hiciesen de el poco caso, el tomaba la mano, y decia de si lo que no cupiera en pensamiento de otro. Dixo un dia, en presencia de algunas personas, hablando de si mismo: *Si Dios no nos hiciera de gente humilde, quien se pudiera averiguar con nosotros?* Era comun dicho suyo, quando le llamaban para consolar, o acompañar à algun ajusticiado, que llevasen à la horca, o al brasero: *Vamos à ver lo que fueramos, si Dios nos dexara de su mano.* De su profunda humildad nació tambien el no admitir Dignidades, ni Obispados; para ninguna cosa se hallaba digno, o capaz. Defecò Pedro Delgado, Pintor de nombre en Montilla, retratar al Venerable Varon por su devocion, y pedirfelo personas afectas al Maestro; fue tanta su humildad, que no pudo conseguirlo, aunque lo procurò con cuidado.

Fue tan humilde, que parecia havia rendido el juicio à esta virtud; con ser tan eminente en el Pulpito, decia muchas veces, que ningun Sermon oia, de qualquiera que fuesse, que no satisficiera.

lieffe muy consolado de el; de esta misma humildad nacia hablar con mucho gusto con los Novicios de la Compañia de Jesus de Montilla, y con los hermanos simples. De esta humildad fue efecto, siendo hombre tan grave, de tanto nombre, y letras, ponerse por su persona à enseñar la Doctrina Christiana à los niños de la escuela en las calles, y plazas, hasta enseñarles copias, y cantares santos. Fue este empleo continuo de este Apostolico Varon de tanta importancia, juzgò esta enseñanza, esto hizo en todas las Ciudades en que predicò, en lo mismo exercitò à sus discipulos, hombres muchos de aventajadas letras, y talentos en Pulpito, y Cathedra.

Descubrió quan grande fue su humildad en su muerte, y quan profundas raices havia echado en esta virtud, porque quanto hace al hombre tener mayor descontento de si, tanto mas le hace temer mirandose à si, donde no ve sino defectos, y flaquezas, de aqui los temores que tuvo en aquella hora, como despues veremos.

No hay cosa alguna que así descubra la igualdad de animo, y humildad de este Varon de Dios, como esta ponderacion. De todo el discurso de esta Historia, como otras veces hemos apuntado, se muestra claramente que tuvo intento el santo Maestro Avila en fundar Congregacion de Sacer-

dotes, que ayudassen à las almas; à esto miraba tanta junta de discipulos, hombres todos tan doctos, y exemplares, empleados en ministerios de salvacion de almas, Predicacion, Misiones, introducir frecuencia de Sacramentos, y conseguido con esto copiosos frutos: ensayes todos de lo que pretendia. Despues de tanto aparato, fue nuestro Señor servido de escoger un Soldado, (dexando los doctos, y Maestros) que con su nombre levantasle una compañia, que se ocupasse en aquellos ministerios; concediò, pues, esta empresa al glorioso Patriarca San Ignacio, dexando al Venerable Maestro Avila, quando gozaba de la mayor opinion de fantidad, y letras, que por ventura havia en toda España; y siendo tan natural en los hombres el deseo de lograr sus pensamientos, y executar sus trazas, mayormente de largo tiempo meditadas, parecia, mirandolo à lo humano, que podia mostrar algun sentimiento de ver prevenidos sus intentos, y que le huviesen ganado por la mano: estuvo tan fuera de ser hombre en esta parte, que quando viò à los de la Compañia, y su Instituto de vida, se alegrò con un grande gozo en demasia. Adorò el Varon santo la voluntad de Dios, y providencia que tiene de su Iglesia, tuvola por obra de su diestra; favoreciò los hijos de San Ignacio, y les mostrò el amor, que si fueran sus discipulos.

No

No deseaba el santo Maestro Avila en sus intentos mas que la gloria de Dios, y provecho de las almas, y viendo esto conseguido, su humildad, y rendimiento à la voluntad de Dios fue tan grande, que no llegò à su imaginacion, lo que al que no fuera tan humilde pudiera causarle sentimiento.

Realza aun esta humildad la respuesta que diò en esta ocasion, digna de toda ponderacion, y estima. Deseaba mucho el Santo Padre Ignacio, como dexamos escrito en el lib. 1. que alguno de los suyos, que estaban en España, fuese de su parte à visitar el santo Maestro Avila, porque aunque estimaba à los de la Compañia, y con su autoridad les daba favor en quantas ocasiones se ofrecian, no estaba bastantemente informado de su modo de vivir, escriviele la carta que pusimos el año de mil quinientos quarenta y nueve, sobrevino despues una grande persecucion de un Prelado de grande autoridad en estos Reynos, deseò, que el buen concepto, que el santo Maestro Avila tenia de los suyos no defaeciessse; así embiò orden desde Roma el año de quinientos cinquenta y dos, que el Padre Francisco de Villanueva, hombre de gran prudencia, y fantidad, y de los mayores, y mas zelosos Obreros, que tuvo la Compañia en estos Reynos, hiciesse esta jornada: en

tan-

tanto estimò San Ignacio al Venerable Maestro Avila, y tenerle de su parte. Tomò el Religioso Villanueva su manteo al ombro (como acostumbra) partiò de Alcalá al Andalucía en busca del Venerable Maestro Avila: diòle el recado de San Ignacio, y cuenta muy particular de su Instituto, y trabajos. El Venerable Maestro Avila recibió con grande amor al Padre Villanueva, holgóse mucho de oírle, quedó maravillado, que nuestro Señor huviesse encomendado à alguno lo que él tanto tiempo havia deseado, y dixo: „ Eflo es tràs „ lo que yo andaba tanto tiempo hà, y aora Cay- „ goen la cuenta, que no me salia à mi, por- „ que nuestro Señor havia encomendado à otro „ aquesta obra, que es nuestro Ignacio, à quien „ ha tomado por instrumento de lo que yo dese- „ ba hacer, y no acababa: hame sucedido à mi „ como à un hombre que empieza una obra, y „ luego se le cae, ò como à un niño, que à la „ falda de un monte procura, con todo su poder, „ subir una cuesta arriba una cosa muy pesada, y „ no puede, por sus pocas fuerzas, y despues vie- „ ne un gigante, que arrebatà la carga, que no „ puede llevar el niño, y la pone donde quiere. „ Y añadió: Que todos los que viesse aptos de los „ que le seguian para la Compañia, les aconsejaria „ entrassen en ella, como lo hizo. Tratò à los de la

Com-

Compañia como amigos, tuvo con ellos muy gran correspondencia, que se le han pagado, haciendo del Venerable Juan de Avila igual estima, que de su gran Fundador: bolviò el Padre Villanueva muy edificado de la prudencia, y santidad del santo Maestro Avila, y muy fatisfecho de sus Sermones; solia decir, que anduviera muchas leguas por oírle.

En todo este discurso campea la humildad del Venerable Maestro Avila, hizo se niño, con que assegurò el entrar en el Reyno de los Cielos; à esta sinceridad, y humildad manda Christo, que nos reduzcamos, y esta tuvo en eminente grado el santo Maestro Avila.

De esta misma virtud de la humildad nació la pronta obediencia à sus Prelados, pendiendo de los Obispos en cuyas Diocesis predicaba; por obedecer al Arzobispo de Sevilla dexò su jornada de las Indias. Fue grande la observancia, y reverencia que tuvo à la Sede Apostolica, y obediencia à sus mandatos.

Aunque el Venerable Maestro Avila no profesò obediencia por voto, estimò grandemente esta virtud en los Religiosos. Estando el Padre Francisco Vazquez, de la Compañia de Jesus, Rector del Colegio de Montilla, y Maestro de Novicios, en conversacion con el Venerable

Tom. II.

K

Maes-

74 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
Maestro Avila, pendiente de aquel su razonar admirabile, llegò un Novicio à preguntarle, que haria en cierta cosa? El Padre Rector, por no interrumpir la platica, dixo: *Vaya, hermano, haga lo que quisiere.* El Venerable Juan de Avila le detuvo, diciendo: *Espere, hermano;* y buelto al Rector, le dixo: *No le haga tan grande agravio à este hermanico de dexarle en manos de su voluntad, mandele lo que ha de hacer, que yo esperarè.*

Decia, que los que eran gobernados por obediencia, eran llevados en silla de manos, que no corrían peligro, y carecian de una gran penalidad que padecen los siervos de Dios, que no están debaxo de obediencia, que es traer atormentado su entendimiento en deliberar qual ferà mayor servicio de nuestro Señor, esto, ò aquello;

en todo fue Maestro.



CAPITULO VII.

DEL PARTICULAR CONOCIMIENTO,
que tuvo del Mysterio de Christo.

UNO de los mas singulares dones con que la mano liberal de Dios enriqueció este gran siervo suyo, fue una clarísima luz, un conocimiento altísimo del Mysterio de Christo, del beneficio de nuestra redempcion, de aquella invencion maravillosa llena de sabiduria, y bondad de haverse hecho el Verbo de Dios Hombre. Fue esta una ilustracion muy superior del entendimiento, con que penetrò con grandes ventajas lo que abraza, y comprehende el Mysterio de nuestra reparacion, la grandeza de esta gracia, las riquezas, y tesoros que tenemos en Christo.

Esta gran misericordia fue premio de haver padecido injustamente por predicar la verdad, por hacer con fidelidad su officio, (así premia Dios, aun en esta vida, à los Predicadores que se aventuran por cumplir su obligacion) de la prision que diximos de la Inquisicion salió con estas medras; y mientras sus enemigos pensaron apagar esta hermosísima antorcha, que Dios havia pue-